



28 JUN 1936  
 Lit. de Microfilm  
 DOCUMENTO MICROFILM

Madrid

Apartado 12.155

Biblioteca Municipal

LA LUCHA DE CLASES - BILBAO

ORGANO

# LA LUCHA DE CLASES



ACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
 AÑO XLI - NUM. 1.852

Bilbao, 3 de enero de 1936

Redacción y Administración:  
 SAN FRANCISCO, 9 Y 11

## Una nueva etapa

# Después de 15 meses de suspensión

Queda el espíritu suspenso en el momento de reanudar nuestras tareas y no por falta de motivos que se brinden al comentario, sino por la propia solicitud que cada uno de ellos ejerce sobre nuestra voluntad.

Quince meses de silencio. Quince meses durante los cuales, compañeros nuestros, muchos de ellos en posesión de títulos de una mayor intimidad, han venido sufriendo la separación de sus seres queridos, en la cárcel o en el destierro; durante los cuales han sufrido persecución por la justicia, causa ésta que fue objeto de santificación por el propio Cristo. Quince meses de torturas morales añadidas a las materiales.

Quince meses que han sido aprovechados por las gentes de derechas, las cristianísimas y piísimas derechas españolas y por sus iurias a sueldo en los no menos cristianos periódicos de que disponen, para verter sobre el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores toda clase de calumnias, para pretender deshacerlos a dentelladas, para intentar acumular sobre nosotros el peso de todos los crímenes que por aquellos días de octubre de 1934 se cometieron en toda España.

Ya nos daban por muertos. Los necios, los ciegos que pregonan nuestra muerte, han podido convencerse de que erraron en el vaticinio. Aquí estamos. Y estamos en toda España, por igual. No es que se haya librado de sus acometidas un núcleo aislado que intente, en un arrebatado desesperado, producir un golpe de efecto. ¿Para qué? No somos partidarios de esos procedimientos habilidosos. Reaparece hoy LA LUCHA DE CLASES como ayer lo hizo El Socialista y como poco antes lo hicieron otros periódicos nuestros. Y reaparecen todos ellos porque a su espalda continúa existiendo una fuerza de opinión, una masa ingente contra la que nada han podido las acusaciones de viles confidentes, las arremetidas de polizontes más o menos oficiosos, las brutalidades de vulgares apaleadores ni los largos encierros en locales insalubres, en los que el hacinamiento era el peligro menor.

Quince meses han transcurrido desde la fecha, gloriosa para el proletariado, de octubre de 1934. Con ser tantos los dolores que aquellos días nos han legado, los socialistas y los trabajadores todos de España no reniegan de ellos, sino más bien los bendicen. Por aquellas jornadas se ha sabido en el mundo entero la forma de pensar del proletariado español con respecto al pretendido dictador de nuestro país. Y ellas fueron las que frenaron su carrera y las que, al fin, le han llevado al fracaso.

Nuevamente tenemos ante nosotros el porvenir brindándonos con sus nebulosidades y sus interrogantes. ¿Qué nos reserva? No ejerce esa incógnita, sin embargo, presión alguna sobre nuestro ánimo. Si, como dicen quienes se dedican a difundir el optimismo, el porvenir puede ser forzado, no hay duda que el de nuestras organizaciones políticas y sociales habrá de ser brillante por la voluntad que pondremos en ellas. Y aunque no existiera ya esa doctrina, nosotros con nuestro esfuerzo nos proponemos hacerla buena. Para ello no existe más que una condición: la de nuestra unidad. Con ella sola conseguiremos nuestro triunfo. No en vano el apóstol del Socialismo, Marx, dictó aquella sentencia que hoy recoge los obreros de todo el mundo: «¡Proletarios de todos los países: uníos!»

## Historia de España

### Obispos y cardenales

En el Palacio Nacional impuso S. E. el birrete cardenalicio a monseñor Tedeschini. Días antes este jerarca romano impuso la mitra al P. Olaechea, salesiano. Y como por asociación de ideas, pocos meses ha, el señor Gil Robles escalaba las gradas del Palacio de Buenavista. Aunque no lo parezca, estos hechos tienen un nexa común.

El maestro Castrovido gozaba-se el otro día, en un diario local, de la caída del Gabinete vaticánista. que se dió tono con asuntos tan feos como el del «straperlo» y la denuncia Nombela. Según el maestro, el bello rostro de la República se había librado de dos verrugones más, dos «fe-tos» legislativos que el número an-

doncella hay más que puñaladas y verrugones: hay otras huellas de aspecto traumático que, sin ofensa para el «buen» pastor de la calle del Nuncio, afirmamos que la púrpura de su manto es fiel trasunto de los sendos cardenales que hoy afean a nuestra dúcil matrona.

Con la victoria pírrica de los colchones, hábilmente elaborada en las sacristías conventuales por el Secretariado de Institutos Religiosos de España, que el P. Olaechea creó con el consejo y prestación del habilísimo diplomático italiano, los tetrarcas de la Iglesia iniciaron una labor de zapa que en rigor aún permanece inédita. Roma no fue totalmente ajena a este laborioso período de filtración escolástica en los medios políticos españoles del segundo bienio, que tuvo por mentor a ese novel Cardenal, por comparsa a Gil Robles y por cimbel al padre de la criatura straperlista. Roma no ha permanecido neutral en nuestros asuntos interiores como era su deber. Ella creó el S. I. R. E. y de este ayuntamiento de frailes, que honorariamente, al parecer, preside el Nuncio y efectivamente Herrera, salió la ideica de Acción Popular con su táctica transformista, que ya mucho antes había patentado el masón astur de la Logia, Jovellanos.

Fuimos los españoles, y lo somos aún, feudatarios de ese instrumento de Roma como jamás lo hemos sido ni en los tiempos más abyectos de la monarquía. Lerroux manejado como un pelele por Gil Robles, y éste, como el joven Telémaco, gobernado por el S. I. R. E., a través de ese sor-

drógeno de El Debate había elaborado. Pero la realidad viva es que sobre el rostro de la púber-

## Instantánea

# Júpiter tonante

¡Qué cosas tiene la vida, señores! Después de conocerlas nos quedamos de un aire. ¿Quién iba a sospechar que aquel mocito apocado, rechonchete, testa curvilínea y faz inexpresiva, a quien los padres espirituales arrollaban en fuerza de mimos por su humildad y fervor religioso destacados, pudo llegar, a poco, a ser nada menos que jefe de Gobierno de una República de trabajadores? ¿Quién pudo pensar que tal criatura, asombro de la beatería pueblerina cuando el niño asista a las procesiones convertido en que-rubín, con sus livianas alitas albas, llevando amoroso el crucifijo con la imagen contrita del Redentor, iba a trocarse en un Atala vaticánista? ¿Quién esperaba, repito, que se rebelase como figura preponderante en la política, arremetiendo sin piedad contra cuanto considera pernicioso para su credo y su grey? ¡Vaya con Gilito! Si que nos ha chasqueado bien. ¡Pero han leído ustedes qué cosas va diciendo en su propaganda mitinesca por esos pueblos, donde la miseria y el dolor están impresos en los familiares rostros de la muchedumbre trabajadora que sigue aguardando, sentada, naturalmente, el cumplimiento de tanta falsa promesa como la de que «el dinero se sacará de donde lo haya», refiriéndose a la crisis obrera? Pues este siervo del Señor ha salido hecho un basilisco a expandir por toda la nación su pugna contra las izquierdas a los efectos electorales, para lo cual lleva repleta la caja de los elementos detonantes con toda la pirotecnia artificiosa, sacada de su meollo camelista, para atemorizar al rico y extraerle el dinero destinado a las próximas elecciones en que peligra, no el capital, sino la hegemonía clerical, que, privada de este poderoso resorte, tendrá que someterse rigurosamente a las leyes ciudadanas, dejando en libertad a tanta conciencia sometida por el hambre y la persecución a la férula vaticánista.

Después de despotricar contra el laicismo, que no es otra cosa que libertad de conciencia religiosa, este estridente mitinero no tiene reparo en pactar, en nombre de Dios, con masones, anticlericales y laicos, entre cuyos grupos floran, pestilentes, las taras strapélicas, del golfo de Guinea, de las locomotoras, etc. ¿Y ese es todo el fervor que siente por Dios don Gil, con cuya bandera ampararía a una taifa que, si Dios la repudia, el jefecillo cedista la admite en colaboración y además la solicita reiteradamente, sin importarle una ligua que el diablo escarnezca la santa cruz católica? ¡Vaya cuentista que está hecho el beatífico salmantino!

Si Gil Robles hubiese tenido en el Congreso contrarios del temple de un Azaña, un Prieto y otros que omitiños, los desplantes que allí se permitió hubiesen servido tan sólo para regocijo de los parlamentarios. No es categoría don Gil en política. Que le devolvían los cuartos. No pasa de ser una panterilla cachorra de barraça, con quien se hubieran divertido fácilmente la serpiente y el león joven, con igual monería que lo hicieron cuando rugía asmático desde su escaño el viejo y taimado León, cuyas melenas desmadejadas ha ido dejando trabadas entre picardías y claudicaciones, flaquezas que han sabido aprovechar para sus designios jesuíticos los que un tiempo fueron encarnizados enemigos suyos, y que lo volverán a ser en cuanto los servicios, ya cotizados por bajo de la par, sólo valgan para llevarle a la picota y lanzarle dardos impregnados de concupiscencia, de cuyas salpicaduras no quedarán exentos otros, que si no cayeron en el cepo, deben llevar la huella de la presa como un estigma.

Allá, pues, con su bandera electoral el jesuítico Gil; nosotros izaremos la nuestra también en lugares bien visibles, y llevará este lema, que es la gran verdad: **SERVICIO POLICÍACO. CUIDADO CON LOS RÁTEROS Y SUS ENCUBRIDORES.**

Alpin

hacieron obispo de Pamplona, fueron los artífices de esta situación caótica en que está sumida España. Los servicios bien pagados de Roma han tenido ahora una percusión tangente que conviene destacar: Al presidente honorario del S. I. R. E. se le hizo cardenal. Al verdadero fundador de Acción Popular y, desde luego, inspirozador y propulsor de la táctica oportunista, ya ensayada en Francia hace setenta años, se le dió la mitra de Navarra, el pueblo carlista que en vano pretenderá someter a la ficción republicana del Vaticano, y, por ende, otros dos personajes, al parecer secundarios, vienen a aumentar el sumando de los fervores harto remunerados: un italiano, padrino de pila del señor Gil Robles, Dom. Schiraldi, ocupa la Secretaría del Obispado y el vicariato un señor Santander que siempre estuvo colgado de la sotana sale-

En el momento de reaparecer dedicamos nuestro más cálido recuerdo a los muertos de octubre. Paz para ellos ahora, mientras llega el momento de hacerles justicia.

A los presos y expatriados, nuestros votos porque en breve plazo les estrechemos cordialmente y reanuden sus trabajos en beneficio de los trabajadores.

A la Prensa socialista y obrera y a los compañeros todos, el saludo más entrañable y la recomendación de que, en beneficio del Partido y de la misión histórica que al mismo le cabe, que es la de arrancar de las garras del capitalismo al proletariado, dejemos a un lado toda pasión personal y aun por encima de nuestros propios criterios salvemos la unidad de nuestras fuerzas.

siana del inspector de la Cél-tica.

La intriga frailuna ha triunfado en el segundo bienio con la exactitud cronométrica que se propuso ese Secretariado, infausto para España, cuyas consecuencias adivinó un buen director de Seguridad, don Arturo Menéndez, negándole una legalidad que más tarde le hizo propicia el desgraciado don Manuel Casaus, asesinado por gentes que no están quizá muy lejos de las «tácticas» y «opiniones» oportunistas de ese monstruoso conglomerado de frailes, que en otra ocasión desenmascararemos para que sepa el pueblo donde están sus enemigos.

Pero la envergadura de estos asuntos, aún inéditos, requieren un análisis crítico e imparcial que en sucesivos números haremos, haciendo desfilar por estas columnas hechos que hemos vivido en la madriguera conventual, que fué «despacho» de tanto traidor ensotonado y de levita que «respiran» porque Juan Español permanece aún de rodillas.

El lego salesiano

## Una nueva etapa

Después de 15 meses  
de suspensión

Queda el espíritu suspenso en el momento de reanudar nuestras tareas y no por falta de motivos que se brinden al comentario, sino por la propia solicitud que cada uno de ellos ejerce sobre nuestra voluntad.

Quince meses de silencio. Quince meses durante los cuales, compañeros nuestros, muchos de ellos en posesión de títulos de una mayor intimidad, han venido sufriendo la separación de sus seres queridos, en la cárcel o en el destierro; durante los cuales han sufrido persecución por la justicia, causa ésta que fué objeto de santificación por el propio Cristo. Quince meses de torturas morales añadidas a las materiales.

Quince meses que han sido aprovechados por las gentes de derechas, las cristianísimas y piisimas derechas españolas y por sus iaurias a sueldo en los no menos cristianos periódicos de que disponen, para verter sobre el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores toda clase de calumnias, para pretender deshacerlos a dentelladas, para intentar acumular sobre nosotros el peso de todos los crímenes que por aquellos días de octubre de 1934 se cometieron en toda España.

Ya nos daban por muertos. Los necios, los ciegos que pregonaaron nuestra muerte, han podido convencerse de que erraron en el vaticinio. Aquí estamos. Y estamos en toda España, por igual. No es que se haya librado de sus acometidas un núcleo aislado que intenta, en un arrebatado desesperado, producir un golpe de efecto. ¿Para qué? No somos partidarios de esos procedimientos habilidosos. Reaparece hoy LA LUCHA DE CLASES como ayer lo hizo *El Socialista* y como poco antes lo hicieron otros periódicos nuestros. Y reaparecen todos ellos porque a su espalda continúa existiendo una fuerza de opinión, una masa ingente contra la que nada han podido las acusaciones de viles confidentes, las arremetidas de polizontes más o menos oficiosos, las brutalidades de vulgares apaleadores ni los largos encierros en locales insalubres, en los que el hacinamiento era el peligro menor.

Quince meses han transcurrido desde la fecha, gloriosa para el proletariado, de octubre de 1934. Con ser tantos los dolores que aquellos días nos han legado, los socialistas y los trabajadores todos de España no reniegan de ellos, sino más bien los bendicen. Por aquellas jornadas se ha sabido en el mundo entero la forma de pensar del proletariado español con respecto al pretendido dictador de nuestro país. Y ellas fueron las que frenaron su carrera y las que, al fin, le han llevado al fracaso.

Nuevamente tenemos ante nosotros el porvenir brindándonos con sus nebulosidades y sus interrogantes. ¿Qué nos reserva? No ejerce esa incógnita, sin embargo, presión alguna sobre nuestro ánimo. Si, como dicen quienes se dedican a difundir el optimismo, el porvenir puede ser forzado, no hay duda que el de nuestras organizaciones políticas y sociales habrá de ser brillante por la voluntad que pondremos en ella. Y aunque no existiera ya esa doctrina, nosotros con nuestro esfuerzo nos proponemos hacerla buena. Para ello no existe más que una condición: la de nuestra unidad. Con ella sola conseguiremos nuestro triunfo. No en vano el apóstol del Socialismo, Marx, dictó aquella sentencia que hoy recogen los obreros de todo el mundo: «¡Proletarios de todos los países: uníos!»

## Historia de España

## Obispos y cardenales

En el Palacio Nacional impuso S. E. el birrete cardenalicio a monseñor Tedeschini. Días antes este jerarca romano impuso la mitra al P. Olaechea, salesiano. Y como por asociación de ideas, pocos meses ha, el señor Gil Robles escalaba las gradas del Palacio de Buenavista. Aunque no lo parezca, estos hechos tienen un nexo común.

El maestro Castrovido gozábale el otro día, en un diario local, de la caída del Gabinete vaticanista. que se dió tono con asuntos tan feos como el del «straperlo» y la denuncia Nombela. Según el maestro, el bello rostro de la República se había librado de dos verrugones más, dos «feitos» legislativos que el número an-

doncella hay más que puñaladas y verrugones: hay otras huellas de aspecto traumático que, sin ofensa para el «buen» pastor de la calle del Nuncio, afirmamos que la púrpura de su manto es fiel trasunto de los sendos cardenales que hoy afean a nuestra dúctil matrona.

Con la victoria pírrica de los colchones, hábilmente elaborada en las sacristías conventuales por el Secretariado de Institutos Religiosos de España, que el P. Olaechea creó con el consejo y prestancia del habilísimo diplomático italiano, los tetrarcas de la Iglesia iniciaron una labor de zapa que en rigor aún permanece inédita. Roma no fué totalmente ajena a este laborioso período de filtración escolástica en los medios políticos españoles del segundo bienio, que tuvo por mentor a ese novel Cardenal, por comparsa a Gil Robles y por cimbel al padre de la criatura straperlista. Roma no ha permanecido neutral en nuestros asuntos interiores como era su deber. Ella creó el S. I. R. E. y de este ayuntamiento de frailes, que honorariamente, al parecer, preside el Nuncio y efectivamente Herrera, salió la idea de Acción Popular con su táctica transformista, que ya mucho antes había patentado el masón astur de la Logia, Jovellanos.

Fuimos los españoles, y lo somos aún, feudatarios de ese instrumento de Roma como jamás lo hemos sido ni en los tiempos más abyectos de la monarquía. Lerroux manejado como un pelele por Gil Robles, y éste, como el joven Telémaco, gobernado por el S. I. R. E., a través de ese sor Patrocinio masculino que ahora hicieron obispo de Pamplona, fueron los artífices de esta situación caótica en que está sumida España. Los servicios bien pagados de Roma han tenido ahora una percusión tangente que conviene destacar: Al presidente honorario del S. I. R. E. se le hizo cardenal. Al verdadero fundador de Acción Popular y, desde luego, inspirador y propulsor de la táctica oportunista, ya ensayada en Francia hace setenta años, se le dió la mitra de Navarra, el pueblo carlista que en vano pretenderá someter a la ficción republicana del Vaticano, y, por ende, otros dos personajes, al parecer secundarios, vienen a aumentar el sumando de los fervores harto remunerados: un italiano, padrino de pila del señor Gil Robles, Dom. Schiraldi, ocupa la Secretaría del Obispado y el vicariato un señor Santander que siempre estuvo colgado de la sotana sale-

siana del inspector de la Cél-tica.

La intriga frailuna ha triunfa-

## Instantánea

## Júpiter tonante

¡Qué cosas tiene la vida, señores! Después de conocerlas nos quedamos de un aire. ¿Quién iba a sospechar que aquel mocito apocado, rechonchete, testa curvilínea y faz inexpresiva, a quien los padres espirituales arrollaban en fuerza de mimos por su humildad y fervor religioso destacados, pudo llegar, a poco, a ser nada menos que jefe de Gobierno de una República de trabajadores? ¿Quién pudo pensar que tal criatura, asombro de la beatería pueblerina cuando el niño asistía a las procesiones convertido en querubín, con sus livianas alas albas, llevando amoroso el crucifijo con la imagen contrita del Redentor, iba a trocarse en un Atila vaticanista? ¿Quién esperaba, repito, que se rebelase como figura preponderante en la política, arremetiendo sin piedad contra cuanto considera pernicioso para su credo y su grey? ¡Vaya con Gilto! Si que nos ha chasqueado bien. ¿Pero han leído ustedes qué cosas va diciendo en su propaganda mitinesca por esos pueblos, donde la miseria y el dolor están impresos en los famélicos rostros de la muchedumbre trabajadora que sigue aguardando, sentada, naturalmente, el cumplimiento de tanta falsa promesa como la de que «el dinero se sacará de donde lo haya», refiriéndose a la crisis obrera? Pues este siervo del Señor ha salido hecho un basilisco a expandir por toda la nación su pugna contra las izquierdas a los efectos electorales, para lo cual lleva repleta la caja de los elementos detonantes con toda la pirotecnia artificiosa, sacada de su meollo camelista, para atemorizar al rico y extraerle el dinero destinado a las próximas elecciones en que peligran, no el capital, sino la hegemonía clerical, que, privada de este poderoso resorte, tendrá que someterse rigurosamente a las leyes ciudadanas, dejando en libertad a tanta conciencia sometida por el hambre y la persecución a la férula vaticanista.

Después de despotricar contra el laicismo, que no es otra cosa que libertad de conciencia religiosa, este estridente mitinero no tiene reparo en pactar, en nombre de Dios, con masones, anticlericales y laicos, entre cuyos grupos flotan, pestilentes, las taras strapélicas, del golfo de Guinea, de las locomotoras, etc. ¿Y ese es todo el fervor que siente por Dios don Gil, con cuya bandera ampararía a una taifa que, si Dios la repudia, el jefecillo cedista la admite en colaboración y además la solicita reiteradamente, sin importarle una higa que el diablo escarnezca la santa cruz católica? ¡Vaya cuentista que está hecho el beatífico salmantino!

Si Gil Robles hubiese tenido en el Congreso contrarios del temple de un Azaña, un Prieto y otros que omitimos, los desplantes que allí se permitió hubiesen servido tan sólo para regocijo de los parlamentarios. No es categoría don Gil en política. Que le devuelvan los cuartos. No pasa de ser una panterilla cachorra de barraca, con quien se hubieran divertido fácilmente la serpiente y el león joven, con igual monería que lo hicieron cuando rugía asmático desde su escaño el viejo y taimado león, cuyas melenas desmadradas ha ido dejando trabadas entre picardías y claudicaciones, flaquezas que han sabido aprovechar para sus designios jesuíticos los que un tiempo fueron encarnizados enemigos suyos, y que lo volverán a ser en cuanto los servicios, ya cotizados por bajo de la par, sólo valgan para llevarle a la picota y lanzarle dardos impregnados de concupiscencia, de cuyas salpicaduras no quedarán exentos otros, que si no cayeron en el cepo, deben llevar la huella de la presa como un estigma.

Allá, pues, con su bandera electoral el jesuítico Gil; nosotros izaremos la nuestra también en lugares bien visibles, y llevará este lema, que es la gran verdad: SERVICIO POLICÍACO. CUIDADO CON LOS RATEROS Y SUS ENCUBRIDORES.

Alpin

drógino de *El Debate* había elaborado. Pero la realidad viva es que sobre el rostro de la púber

En el momento de reaparecer dedicamos nuestro más cálido recuerdo a los muertos de octubre. Paz para ellos ahora, mientras llega el momento de hacerles justicia.

A los presos y expatriados, nuestros votos porque en breve plazo les estrechemos cordialmente y reanuden sus trabajos en beneficio de los trabajadores.

A la Prensa socialista y obrera y a los compañeros todos, el saludo más entrañable y la recomendación de que, en beneficio del Partido y de la misión histórica que al mismo le cabe, que es la de arrancar de las garras del capitalismo al proletariado, dejemos a un lado toda pasión personal y aun por encima de nuestros propios criterios salvemos la unidad de nuestras fuerzas.

do en el segundo bienio con la exactitud cronométrica que se propuso ese Secretariado, infausto para España, cuyas consecuencias adivinó un buen director de Seguridad, don Arturo Menéndez, negándole una legalidad que más tarde le hizo propicia el desgraciado don Manuel Casaus, asesinado por gentes que no están quizá muy lejos de las «tácticas» y «opiniones» oportunistas de ese monstruoso conglomerado de frailes, que en otra ocasión desenmascaramos para que sepa el pueblo donde están sus enemigos.

Pero la envergadura de estos asuntos, aún inéditos, requieren un análisis crítico e imparcial que en sucesivos números haremos, haciendo desfilar por estas columnas hechos que hemos vivido en la madriguera conventual, que fué «despacho» de tanto traidor ensotonado y de levita que «respiran» porque Juan Español permanece aún de rodillas.

El lego salesiano

# UNA NUEVA CRISIS

Una más y no sabemos todavía si habrá de ser la definitiva o se está ya tramando otra entre bastidores. La verdad es que el triste sino de nuestra nación parece no tener enmienda.

La maniobra derechista que ha destripado el señor Portela Valladares parece que tenía un alcance definitivo. Tendía a entregar las riendas a Gil Robles o persona tras la que éste se escondiera, en condiciones tales que resultara un asalto al Poder. Con demoras en la adopción de medidas encaminadas en forma concluyente a dar estabilidad a la situación, dícese que se tendía a prorrogar aún por más tiempo la situación de anomalía que padecemos, para plantear un nuevo atraco político que dejara en mantillas a aquel otro por medio del cual queriase impedir la aprobación de los presupuestos, contando con que se podría demostrar que éstos no eran aptos para una aprobación por decreto ministerial. Se trataba, al decir de ciertas fuentes de información, de un aquietamiento por parte de los elementos del bloque que continuaban en el Ministerio Portela durante un breve plazo, el suficiente para que se publicara el decreto de disolución de Cortes, y con la intención de suscitar de nuevo la incompatibilidad con el señor Portela en el momento en que se fuera a publicar la convocatoria a nuevas elecciones. El efecto, completamente teatral, habría de ser soberbio y el resultado seguro. En tales circunstancias, eliminado, como no contaban con menos los comprometidos en el empeño, el actual presidente del Consejo, la solución hubiera sido la que los triunfadores de la maniobra hubiesen entendido más conveniente a sus intereses: o celebrar las elecciones, cuya fecha de verificación se hallaba todavía sin determinar, y sacar en ellas no una mayoría de actas a su favor, sino todas las que componen las Cortes, o dejar de convocarlas y volver a reunir

las antiguas cuando, por haber transcurrido el plazo constitucional fijado, les correspondiera a aquéllas hacerlo.

No sabemos en qué cabeza se hurdió el plan, pero podemos asegurar que era maquiavélico. De seguro que no salió de la de Gil Robles, a la que poco a poco se le va viendo la hilaza, de tan burda como tiene la trama, sino de la de alguno de los muchos «páteres» que le asesoran y que llegan a marcarle pautas para sus discursos, y le llaman la atención cuando, olvidando su papel de mandado y aleccionado, se dirige a los carlistas diciéndoles que no deben desconfiar de él toda vez que si le hurgan en una vena se encontrarán la sangre carlista de su buen padre. Gil Robles, el lacrimoso, como seguramente será denominado por la Historia, no tiene temple para esa clase de maniobras. No hay en él la serenidad suficiente para poder elaborar un plan de esa especie. Veámosle, tan sólo, cómo sigue dando cabriolas, enfurecido por la forma en que fué eliminado del Ministerio que con tanta insistencia había pedido, y cómo, en su ceguera, arremete contra todo y contra todos, emplazando a los unos a que dejen el Ministerio porque a él le daba la gana y acusando a éste y aquél de ser encubridores de la revolución, sin darse cuenta de que si la revolución se produjo fué, precisamente, por su ingreso en el Gobierno de octubre de 1934.

Felicitémosnos de que una vez más haya salido volteado el testarfero de las derechas, no tanto por su desgracia personal como por lo que significa el balidazo recibido por los organizadores de la maniobra. En este punto es donde se centran nuestras miradas y aunque las caras se ocultan, el revoloteo de manteos que se observa en estos días dice sobradamente claro quiénes son las personas que se mueven en la sombra y con qué intenciones se hacen todas las combinaciones.

## Hoy más que nunca, unámonos

Después de una suspensión de más de catorce meses cuya arbitrariedad no es oportuno examinar en estos momentos, reaparece nuevamente este querido semanario, portavoz de las ideas socialistas de Vizcaya.

Al ver de nuevo la luz lo hace en unos momentos tan trascendentales como decisivos para la clase trabajadora de España.

Hemos de congratularnos grandemente de esta reparación, ya que ella nos permitirá oír la voz clara del Socialismo, de que tanto hemos carecido a través de esos largos meses de suspensión. Con esto desaparecerá la desorientación que existe en el sector obrero y podrán ser limadas, si las hay, las asperezas entre trabajadores.

La labor reaccionaria y destructora realizada desde los altos cargos por los enemigos encarnizados del régimen ha sido el motivo para llegar a la angustiosa situación por que atravesamos.

Permitida la entrada en el Poder a unos elementos que se habían distinguido por sus campañas encarnizadas contra el régimen republicano, nada podía esperarse la clase trabajadora de la labor que esa gentuza desarrollara desde los puestos de mando.

La misión de los de la cruz y el exterminio era adueñarse de las riendas del Gobierno para desde allí aplastar por toda clase de procedimientos a los honrados trabajadores.

Y se llaman cristianos! La clase trabajadora, siempre vigilante, ha impedido que se vieran cumplidos los negros de-

signios de la Compañía de Jesús. Con este motivo se ha pronunciado un espectáculo sin precedente en nuestra Historia.

El jefe de la «Ceda», señor Gil Robles, al ver que se le iba de las manos una de las armas más fuertes con que contaba para sus siniestros propósitos, no pudo contenerse y rompió en amargo llanto ante los altos jefes del Ministerio de la Guerra. Propiamente lo que hace un niño al que se le arrebatara de las manos el juguete de su mayor predilección.

Desplazado del Poder, cuando sus negras huestes gritaban con más fuerza: «todo el Poder para el jefe», no ha encontrado otra solución para desahogar su incontenible ira que lanzar su venenosa baba sobre todo aquello

que represente una pequeña garantía para las clases explotadas. Pero esto no debe asustarnos lo más mínimo; antes al contrario, cuando el enemigo rabia y patalea es señal de que nuestro golpe es certero.

Todo su afán en estos momentos es atraer hacia sí a todos aquellos elementos que no sienten escrupulo alguno en aliarse con los amigos de «Tayá», con el fin de formar un frente electoral que llevará como consigna, según el jefe cedista ha dicho a voz en grito: «Contra la revolución y sus cómplices».

Frente a esto la clase trabajadora, hoy más que nunca, tiene el deber de unirse fuertemente y formar una muralla infranqueable, un bloque tan potente que arrastre y sepulte para siempre todas las inmundicias del país. Nuestra misión es redoblar el esfuerzo para que esta unión sea un hecho. Nuestras consignas pudieran ser estas: «Contra los ladrones y sus cómplices.» «Contra los que se han servido del Poder para entrar a saco en las arcas del tesoro.»

Trabajadores todos: Unámonos fuertemente para lograr el triunfo definitivo en la lucha electoral que se avecina y arrancar de presidios y cárceles a tantos miles de trabajadores honrados que sufren tan inicua como injusta prisión.

No debemos consentir que, mientras los honrados trabajadores sufran el rigor de una inhumana prisión, gocen de libertad y prestigio los verdaderos ladrones, para deshonra y escarnio de España.

¡Viva la unión de los trabajadores!

¡Viva el Partido Socialista!

Gonzalo BERRETEAGA

Federación Socialista Vizcaína

A LAS AGRUPACIONES

Estimados compañeros: Al reanudar su publicación LA LUCHA DE CLASES, envía esta Comisión ejecutiva su emocionado homenaje a las víctimas de la cruel represión gubernativa y el saludo fraternal a los compañeros que se encuentra en la prisión o emigrados.

Conforme manifestamos en la circular número 20, insistimos en que el Pleno de la Federación será convocado lo antes que nos sea posible; a poder ser, durante el presente mes de enero, ya que por muchas razones estimamos ello imprescindible y necesario.

Habiendo sido levantada la clausura de las Casas del Pueblo de la provincia y, por tanto, la de la Secretaría de la Federación, en lo sucesivo la correspondencia enviaréis a la dirección siguiente: San Francisco, 9 y 11.

Sin otro particular, fraternalmente vuestro y del Socialismo.—Por la Comisión ejecutiva: el secretario, Joaquín Bustos.

Las entidades obreras afectas a la U. G. T. y C. G. T. U. han llegado felizmente a una fusión. Felicitamos a la Unión por tan señalado acontecimiento, que marca un nuevo hito en el camino de las reivindicaciones obreras.

Al felicitar a la Unión lo hacemos a todos los compañeros a ella pertenecientes, tanto a los que anteriormente formaban parte de la misma como a los de reciente ingreso.

El acto realizado puede y debe ser decisivo para el logro de las aspiraciones del proletariado. Para ello no se precisa sino que esa unión de fuerzas sea secundada por una compenetración absoluta en la acción, derivada del convencimiento íntimo de que nuestros intereses de clase lo exigen así.

# FICHA ELECTORAL

Nada mejor en estos momentos pre-electorales que recordar a los trabajadores los stropellos de que han sido objeto por parte de los gobernantes que usufructuaron el Poder desde noviembre de 1933.

En cuanto a los ferroviarios se refiere, éstos han visto mermados sus derechos por las disposiciones siguientes:

Las Cortes, abocadas a disolverse, sin duda debiendo su origen al apoyo pecuniario prestado por las Empresas ferroviarias, legislaron en beneficio de éstas, con evidente menosprecio del interés público.

En ellas se acordó el aumento de tarifas en un quince por ciento, con evidente menosprecio del personal y con inmenso daño para la economía del país.

Posteriormente se aprobó por las mismas Cortes el enjendro de Marraco, que facilitó a las Compañías cincuenta millones de pesetas mediante la emisión de bonos de Tesorería, cuya amortización y pago de intereses correrá a cargo del Estado, a la par que se autoriza a las Empresas al aumento de las tarifas excluidas en las disposiciones de 26 de diciembre de 1918, 7 de junio de 1932 y 26 de mayo de 1918.

De haberse prolongado la vida de estas Cortes se hubiese aprobado el Estatuto ferroviario elaborado de acuerdo con las Empresas ferroviarias, y merced a él se hubiese hecho tabla rasa de las cantidades entregadas por el Estado en forma de auxilios y anticipos.

Se habría autorizado la emisión de un empréstito de cuatrocientos millones de pesetas a fecha superior a la de reversión y con el aval del Estado, el cual tendría que abonar los intereses y las amortizaciones.

En cuanto al personal, estábamos muy expuestos a que desapareciese la jornada de ocho horas para el personal de estaciones de pequeño y mediano tráfico, guardas, guardabarreras y otros agentes similares.

Por acuerdo de estas Cortes o de los ministros fruto de las mismas han quedado arrinconadas, de acuerdo con las Empresas, todas nuestras aspiraciones. En el Ministerio de Trabajo duerme el sueño de los justos el Estatuto de personal presentado por el Sindicato y publicado en la *Gaceta de Madrid* para que los interesados formularan las reclamaciones pertinentes antes de su discusión en el Tribunal central del trabajo ferroviario.

Por iguales causas ha sido modificada la disposición que suprimía la opción, en los casos de despido injusto, entre la admisión y el abono de indemnización.

Han sido anuladas las disposiciones que regulaban el funcionamiento de los Jurados mixtos de ferrocarriles, con notorio perjuicio para los reclamantes.

Estos hechos y muchos más que no enumero por no hacer interminable este escrito se deben a los hombres que en las últimas elecciones legislativas prometían resolver todas las cuestiones que en aquella época afectaban al país. Hoy, que hemos visto su labor perjudicial para los intereses generales del país, y muy particularmente para los de la clase obrera, debemos aprestarnos a la lucha para impedir que vuelvan al Parlamento y menos a ocupar los altos puestos del Gobierno. Sólo una unión estrecha de todas las fuerzas de izquierda nos dará el triunfo. Ninguna diferencia de matiz debe separarnos a los hombres de izquierda. ¡A triunfar de nuestros enemigos los capitalistas! Triunfantes, será llegada la hora de resolver nuestras diferencias; entre tanto, unidos todos los proletarios, todos los hombres no contaminados con los detenedores del Poder en el último «bienio», una sola aspiración debe ser nuestro grito de combate: ¡Por la libertad de los presos y expatriados políticos! ¡Por la República del 12 de abril!

A. CALZADA

## Temas nuestros: Polémica y unidad

En este momento en que, después de quince meses de vergonzoso sequestro, nace de nuevo a la vida LA LUCHA DE CLASES, son tantos y tan importantes los asuntos que tenemos que tratar los socialistas, que tal vez no es este el más urgente. Aparte algún otro que todavía no estamos en situación de poderlo hacer, acaso el más apremiante ahora, al que tenemos que dedicar todas nuestras potencias de energía y capacidad, sea el de las elecciones.

Sin embargo, mi primera cuestión a tratar al ponerme a escribir después de todo este tiempo de silencio, me dispensaré que sea ésta. Por su importancia y profundidad en mi conciencia, se me hace irresistible.

Es esta una cuestión que, pese a la objetividad característica en nosotros los socialistas, tiene en la mayoría de los casos tan excitados los ánimos, que son pocos los que logran situarse, al estudiarla y discutirla, fuera de un violento apasionamiento.

Por ser esto así, yo voy pensando en este momento, según estoy escribiendo este artículo —tal es mi temor a la incompreensión de muchos compa-

ñeros por tal causa — que debo involucrarle en su forma, en lugar de ir exponiendo mis opiniones o razonamientos escalonadamente para fijar la conclusión al final, será mejor que indique ésta ahora desde el principio y luego vaya exponiendo los otros, ya que de lo contrario algunos de mis camaradas lectores tal vez en su estado de ánimo apasionado sobre este asunto, en cuanto tropezasen con cualquier opinión de detalle que les pareciera contraria a la tendencia que propugnan (y que a veces la tienen más enconadamente cuando se manifiestan contra las tendencias; pasa en esto algo de lo que ocurre con los individuos que dicen no ser políticos, que generalmente son los que más política hacen en todas sus actuaciones), dejarían de leerme.

La conclusión a que me refiero es esta: DISCIPLINA Y UNIDAD. Conclusión que todos los socialistas, tengamos la opinión que sea sobre cuestiones de táctica, hemos de elevar a consigna y hemos de hacer triunfar.

Con menor o mayor autoridad, en el orden privado o público, a la hora actual no hay un solo socialista que pueda inhibirse de tratar este problema que hoy tenemos planteado.

Preocupémonos de sentar una premisa indeclinable, indiscutible, a la cual todos por anticipado estamos obligados, sometidos, en compromiso sagrado. ¡NO HABRA ESCISION! Triunfe la tendencia que triunfe, la que quede en minoría se someterá. ¿Que no es necesario decirlo, por estar descontento? Así lo creo yo, desde luego. Mas a los fines de quitar su preocupación a algún camarada, si existe, que la pueda tener, como a los simpatizantes, y de que se enteren bien nuestros adversarios, debemos repetirlo hasta la saciedad, lo mismo los que defendemos una que otra posición en el Partido.

ESA ES UNA CONSIGNA COMUN, SAGRADA PARA TODOS.

Mínimo Socialista

Talleres Gráficos Fermin Zarza Recacoeche, 8. - Bilbao

## Norma de conducta

LA LUCHA DE CLASES, en el momento de reaparecer, se considera en el deber de hacer una declaración concreta, rotunda. LA LUCHA DE CLASES es socialista y como tal, no ha de admitir en sus páginas nada que pueda menoscabar al Partido y producir estados de opinión apasionados sobre la orientación que éste haya de seguir en el futuro.

No ha de terciar este semanario en ninguna discusión acerca de matices, procedimientos, etc. Todo eso son cosas, a nuestro entender, que deben estudiar y discutir los socialistas en las Casas del Pueblo, en sus Círculos, en sus entidades y cuando llegue el momento oportuno, en las asambleas, para marcar las orientaciones que siga en el futuro nuestro Partido.

Por eso y porque entendemos que no debemos hacer espectadores de nuestras controversias y azuzadores de nuestras discrepancias a quienes sólo se interesan por el Partido Socialista para ver si se deshace, es por lo que no acogeremos nada que tienda a suscitar polémicas.

### La moral de las Gestoras

## El "Straperlo" en las Corporaciones

Existe una Compañía de Seguros domiciliada en nuestra villa que está de enhorabuena. No es que poseyera participación alguna en el número 25.888 de la Lotería Nacional correspondiente al sorteo llamado de Navidad. No. La suerte de la «Bilbao» está en que tanto en la Diputación como en el Ayuntamiento ha tenido, y tiene, representantes que velan por su prosperidad. Esto es más «seguro» que el someterse a la veleidosa fortuna.

La Diputación y el Ayuntamiento necesitan que los edificios públicos, que todos los bienes inmuebles y semovientes se hallen asegurados contra los riesgos naturales y también contra los mal intencionados que producen los elementos desordenados. Y nada más natural que los que no se hallaran asegurados se encomendara a Compañía de suficiente solvencia económica (la tienen todas) para que el riesgo no disminuyera el importe de los «activos» públicos.

A este efecto se pensó, en ambas Corporaciones, que un elemental sentido de prudencia exigía contratar los seguros, ya que en algunos casos habían vencido las pólizas suscriptas con otras Compañías, y, en otros, aunque no se diese esta circunstancia, jera lo mismo, se denunciaba el contrato y en paz. Las demás Compañías de Seguros, en este caso, se aquietarían ante la prestigiosa resolución de las Corporaciones, sometiéndose al mandato de los señores Gallano y Frías.

El caso es que en la Diputación se han adoptado acuerdos encaminados a conceder este beneficio a la Compañía «Bilbao», primero en la proporción de un 35 por 100 (el otro 65 para «La Aurora» — a ésta siguen respetándola en todas las pólizas —) y, después de un 50 por 100. En el Ayuntamiento se ha dispuesto que los nuevos contratos se hagan con la «Bilbao». Los acuerdos se han adoptado llenando todas las formalidades del caso. No ofrecen duda respecto a la legalidad. ¿Pero es que todos los acuerdos adoptados dentro de las normas administrativas se ajustan a principios de honestidad? Casi todos, sí; en este caso no. Que ¿por qué? Pues sencillamente porque el señor Gallano presidía la Gestora provincial en la fecha de los acuerdos, y éste se adoptaba por que hay familiar de él gestor en la Compañía «Bilbao». Porque el señor Frías ejerce funciones de alcalde, siquiera sea por «chiripa», cuando el Ayuntamiento dispone se distinga a la mencionada Compañía de Seguros, y es dependiente a sueldo y a comisión de la misma.

Esto, desde el punto de vista radical, no tiene la menor importancia. Es cuestión de manga ancha y esta es de proporciones insospechada en la práctica «straperlaria». Tal vez quienes precedieron a éstos no estuvieron en lo cierto al no preocuparse de defender sus intereses particulares,

dando de lado los de los demás, con igual derecho, y los generales de la colectividad. ¡Así les lució el pelo!

Y así se dió el caso que los anteriores podían salir de regir con rectitud y decoro la administración pública y dar con sus huesos en la cárcel, por obra y gracia de un Salazar Alonso o un Velarde, y estos gestores sigan mereciendo el denominativo común de buenos chicos, porque saben «sacrificarse y desvelarse» por el interés particular, aunque él no constituya daño material para los intereses cuya custodia moral les fué encomendada confiados a su inagotable ferrouxismo.

Se nos antoja a nosotros que son inagotables en falta de pudor y de delicadeza.

ENE

## De todo un poco

### ¡Salud, camaradas!

También «Microbio», como el aragonés de la copla, tiene un corazóncito, y es natural que sus primeras líneas sean de saludo a los camaradas presos y expatriados.

### Acertijo

¿Por qué los radicales se llevan tan bien con Gil Robles? Sencillamente: porque la frase del «jefe» de que «hay que sacar dinero de donde lo haya» les ha llegado al alma.  
Pupila que tienen.

### El paraíso fascista

Dos camaradas marinos que han llegado procedentes de un puerto italiano se han acercado a «Microbio» para decirle que los trabajadores del muelle de dicha nación se alimentan de pan bien mojadito en el chorro de los botijos.

Un «régimen» alimenticio muy recomendable a Primo de Rivera.

### ¡Bras son amores

Todo ciudadano que desee admirar la obra del ex-gestor mayor señor Barrera, debe fijarse en las plataformas de los tranvías.

### Para ultramarinos

Anuncio de moda. Género extraño, proveedor de la minoría radical.

### A la vejez, viruela

A la tía María (A), la de Begoña, la mujercita de don Inigo López (A), el de Loyoka, la han vestido de verde, sin duda con el fin de apartar a los reverendos de las malas intenciones a estilo del curita del pueblo burgalés que se dedicaba a dar a chupar el hueso del santo a las niñas del lugar.

### ¡Ya cayó!

No se trata del gordo, sino del Gobierno de los Martínez (con ceda). Ahora nos ha tocado de ministro de Hacienda a Rico. ¿Quién duda de que éste saldará el déficit presupuestario? Y si no, A-vello.

Microbio

## La Nochevieja del preso

Las once y media de la noche del lunes. En las cárceles y presidios la monotonía y el silencio se ha roto: es Nochevieja y el Reglamento permite cierta expansión. La suficiente para ahogar el recuerdo que, rebelde, trata de filmar ante la vista del preso escenas felices de Pascuas pasadas. Es inútil ahogarlas con cánticos y risas. Hasta llegar esta hora el autoengaño se ha sostenido. Pero son ya las once y media. La risa del preso, al chocar contra el frío de la pared, se vuelve irónica y cruel. Una mirada al resto de las viandas hace más dolorosa la realidad: los hijos, la mujer, quizás el niño... ¿Qué harán a estas horas? El frío de la estancia se recrudece. Y el preso, que lo es porque fué fuerte, porque atendió el clarín que a la acción llamaba, deja rodar una lágrima. Al fin. ¿Qué es la sensibilidad sino un privilegio de los fuertes?

La noche está tan fría como el alma de quienes le juzgaron. Los recuerdos del preso son tan intensos que su concentración le impide sentirlos. ¡Las Nocheviejas anteriores! La reunión de toda la familia alrededor del hogar. Alegría sana ante los pequeños extraordinarios, porque pequeño es también el jornal. Y antes de que las doce campanadas suenen, la familia de sangre abandona su hogar. Se encamina a confraternizar con la otra familia, la del ideal, en su segunda casa: la del Pueblo. Baile familiar. Rostros de camaradas que lo son de verdad. Faltan algunos. Son los que se fueron para siempre. ¡Salud, viejos luchadores! Reposad en paz.

El baile cesa por unos minutos. Todos en pie entonan «La Internacional». Firmes y vibrantes, las notas se dejan oír. Son las doce. El nuevo año ha llegado. El pasado no fué bueno puesto que no nos trajo el triunfo deseado. La esperanza saluda al nuevo...

Recordar, es volver a vivir. O vivir no es sino un recordar. Se acuerda, no ya porque el presente sea hijo y, en su consecuencia, eslabón del pasado, sino porque los momentos de una actualidad están en desequilibrio con los anteriores. Pero el recuerdo en ocasiones ahoga. De aquí que el preso se asfixia. Necesita aire. Contiguo a la estancia en que él está, se encuentra el patio. Quisiera salir pero no puede. No en vano es un preso. La blancura del manto nevado ha hecho diáfana la noche. Pero tampoco puede contem-

## Nuestra protesta

En este nuestro primer número después del comienzo de la guerra italo-etíope, debemos significar nuestra más rotunda protesta contra tan bárbaro procedimiento imperialista y la condena que los procedimientos puestos en práctica por el dictador italiano merecen por nuestra parte.

Una vez más declaramos nuestra simpatía por el débil y por el atacado, en esta ocasión la nación abisinia, y pedimos a todos los socialistas que en cuantas ocasiones se les brinde oportunidad laboren contra el fascismo, régimen monstruoso capaz de convertir la Humanidad en un montón de ruinas.

### Del momento

## Ante la próxima lucha electoral

Cuanto más se aproxima la fecha en que debe aparecer en la Gaceta el decreto de disolución de las actuales Cortes, más arriesgan en sus gestiones las derechas para conseguir que se demore dicha publicación. Presienten su derrota y temen, no sin fundamento, que el pueblo, ese pueblo al que ellas impugnantemente vejaron, escarnecieron y vilipendieron esté en condiciones de exigirles estrecha cuenta; pero, quieran o no, los que en esta hora son rectores de la gobernación en nuestro país, la consulta electoral ha de hacerse y habrá de hacerse en plazo no lejano. Lo exige así la salud de la República, la economía nacional y la perturbada tranquilidad en que, desde hace tiempo, viven miles y miles de familias españolas. Hará de demorar esta necesidad e incumplido precepto constitucional tan fundamental para que pueda sestearse nuevamente.

En esta hora, la más histórica, dramática y decisiva de cuantas la democracia ha conocido y vivido, la clase trabajadora española, un setenta por ciento de los españoles con voto, lo que desean fervientemente es que la consulta electoral sea un hecho cuanto antes, porque con ella será reconquistada la República del 14 de abril; se devolverá a la le-

plaz el paisaje ni desde la ventana enrejada; el centinela terminaría con él de la forma más sencilla y en «cumplimiento del deber». Lo contempla desde el fondo de la habitación. Todo es silencio en el exterior. Unas lucécillas alumbran a lo lejos. Son las de los hogares. Al sonar las doce, se han hecho más intensas. Quieren llegar a los oscuros rincones de las cárceles y presidios. Su color rojo forma una magnífica armonía con la nieve. Es el augurio de una futura sociedad de paz, alumbrada por la estrella roja.

Junto al paredón de la cárcel una muchedumbre se agolpa. Vienen a anunciar el nuevo día. Las panderetas e instrumentos caseros, han cesado. Y una voz femenina hace más dulce la canción viril.

¡Arriba los pobres del mundo!  
¡En pie los esclavos sin pan!

Aurora ARNAIZ

gislación social el contenido que las Cortes Constituyentes la dieron, y se promulgará una amplia AMNISTIA para cuantos se hallen procesados y condenados por delitos políticos y sociales. Que esto es así, y que ese afán y deseo de consulta electoral existe en el ambiente y está reconocido hasta por quienes dicen gobernar al país, se refleja bien a las claras en la sucesión de actos de propaganda que vienen celebrándose por todos y cada uno de los partidos de derecha, en los conciliábulos a que están entregados sus primates y por la forma que se ha pretendido malbaratar los millones del Estado, con miras al censo electoral, justamente cuando tanto se hablaba de austeridad y restricciones.

Conviene, de consiguiente, que los socialistas aplacemos, si olvidar nos fuera posible, nuestras disputas hasta que las presentes circunstancias desaparezcán, y que mientras tanto seamos el exponente más vivo en el FRENTE ELECTORAL que las izquierdas han creado, para que el resultado de la próxima lucha haga saltar hechos añicos los barrotes que hoy encierran a miles y miles de queridos camaradas.

Socialistas vizcaínos: Procurad que a la hora de ahora en nuestro cerebro sólo anide un pensamiento, el de la UNIDAD; que de nuestros labios sólo salga esta palabra: UNIDAD. Ante todo y por encima de todo, la UNIDAD. Lo exige la salud del Partido, los veinticinco mil camaradas que hoy sufren los rigores de la prisión en las mazmorras españolas y el luto de las víctimas de octubre. UNIDAD para la lucha y para consolidar nuestras conquistas, UNIDAD.

Miguel GALVAN

## Trato carcelario

Contra toda ley, en determinados momentos y lugares, viene sometiéndose a los presos a un trato que ni es el que los Reglamentos marcan ni el que corresponde a seres humanos.

Tenemos a la vista noticias del Penal de Burgos. Se nos participa en ellas que contra nuestro compañero García Lavid, afiliado a la Agrupación de Tolosa, se ha desencadenado una persecución que no conoce los límites reglamentarios ni humanos que antes citamos. Y a pesar de una intervención del camarada Bruno Alonso, a quien el director prometió levantar un castigo que arbitrariamente le había sido impuesto, no sólo no cumplió el ofrecimiento, sino que se ha agravado su situación, prohibiéndole leer periódicos, escribir al exterior y conversar con los otros compañeros presos.

Todo esto lo consideramos una arbitrariedad injusta que pedimos desaparezca y la no atención a esta protesta, como igualmente la repetición de casos, pueden desencadenar en todo España una campaña de protestas que creemos deben ser las autoridades penales las que eviten corrigiendo esos «excesos de celo» de algunos «carceleros» de toda clase de categorías.

**Nos hallamos ante una nueva consulta electoral. No precisamos que haya salido en la "Gaceta" la convocatoria para que tengamos la evidencia de tal suceso.**

**Llamamos la atención de todas las Agrupaciones Socialistas acerca de esta importante cuestión, y les instamos a que con toda rapidez organicen sus Comisiones electorales para que efectúen los trabajos conducentes a que nuestras candidaturas salgan triunfantes en la contienda.**

**Hay que aprovechar las lecciones del pasado para organizar debidamente nuestras fuerzas para tal momento, sacando de los acontecimientos que hemos vivido el provecho que por nuestros sacrificios en favor de los trabajadores merece nuestro Partido.**

# LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.  
De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

Por las alturas corren vientos de espanto. El Poder, que tan fácilmente fué entregado a las derechas para que deshicieran la obra de las Constituyentes, se dice que no puede pasar ahora a las izquierdas.

¿Qué lumbrera jurídica ha parido esa opinión? ¿Es porque se sabe de manera inequívoca que las izquierdas ni son monárquicas ni son fascistas? Pues esa no es una razón para la negativa, sino para lo contrario.



Sin duda que nuestros compañeros tienen un poco en el olvido a Velarde.

Conviene advertir que aunque nos referimos a aquél que anduvo entre cañones, etc., no debe confundirse con el compañero de Daoiz. Este y su compañero se unieron al pueblo para hacer armas contra quienes pretendían sojuzgar a España; en cambio «nuestro» Velarde discrepó virtualmente de su homónimo.

Claro que el Velarde de 1808 no era gobernador, ni disponía de varias ametalladoras ni de sacos terreros ante la puerta de su casa, y que, además, murió defendiendo, a pecho descubierto, la causa del pueblo español. No sabemos lo que hubiera hecho si hubiese sido radical «de Lerroux».

Pues bien; Velarde, el de 1934, al que no queremos diferenciar del otro con calificativos de «el malo» o «el bueno», aunque en la Historia de nuestra nación ya se han empleado esos antes de ahora, ha dimitido del Gobierno civil de Asturias. Antes de ello le dieron una cruz de no queremos saber qué clase. Ha sido una cruz de esas a que el poeta aludió asociándolas a los pechos de determinados malhechores. Y ya, con su cruz a cuestas, cruz que le recordará mientras viva su actuación en Vizcaya, puesto que por ella, preferentemente, le fué concedida, se va a su casa.

Se nos ofrece una duda. Dijo Velarde que dimitía porque el jefe del Gobierno había dicho que los gobernadores que aceptaron los cargos eran, desde aquel momento, ministeriales. Acaso sea eso cierto. Pero, ¿no pudiera ser, mejor, que los aires asturianos sean insalubres una vez desaparecido el gran desinfectante que es el estado de excepción?

## Asturias

### La desangrada y la enrojecida

Por Cruz Salido

Se nos depara una ocasión para hablar de Asturias, sin que sea absolutamente preciso aludir a la Asturias roja —ensangrentada— del mes de octubre. Muchas veces habrá que hablar de la Asturias de octubre, pero ahora queremos hablar de la Asturias de las elecciones. Los periódicos han publicado una carta que los diputados de Acción Popular de Asturias dirigen a don Melquiades Alvarez. En esta carta le piden que retire a su ministro, señor Martínez, del actual Gabinete al objeto de que se pueda establecer un frente electoral. Por su parte, el señor Martínez ratifica públicamente la promesa que hizo, antes de posesionarse de la cartera, por la cual quedaba vinculado a las huestes de Gil Robles en Oviedo, a los fines electorales. Nos importa destacar una afirmación que suscriben reformistas y cedistas: la de que es irremediable el triunfo socialista en Asturias y que sólo habrá esperanza de derrotarlos si se unen todos contra ellos.

No hablamos de la Asturias ensangrentada. No hace falta. Es de ésta, de la que ofrece un triunfo para los socialistas, de la que puede hablarse. Pero, tras ella, como por un transparente, podemos sentir la otra. En el año 1933 triunfaban las derechas en Asturias. Don Melquiades Alvarez se unía a quienes le habían combatido durante toda su vida

política y ambos, con el apoyo de un gobernador a quien en pago de sus sacrificios se le regalaba un acta de diputado, conseguían la victoria. Desde el año 1933 hasta hoy han ocurrido cosas en España; pero especialmente en Asturias se han registrado bastantes conmociones. Ha habido, por ejemplo, miles de hombres muertos, miles de hombres encarcelados, miles de hombres que tuvieron que huir... ¿Cuántos? Se han dado cifras aterradoras. Prescindamos de señalarlas. Una cosa se puede afirmar, sin temor a error: todos esos hombres habían votado la candidatura socialista en 1933. Ahora no podrán votarla. La merma —no queremos pensar ahora en que es dolorosa y trágicamente angustiadora— es importante. Su cuantía tiene una valoración muy elevada. Si en el año 1933 la candidatura socialista fué derrotada, la lógica nos dice que ahora tendría que ser aplastada. No entran en estos vaticinios otras consideraciones —ya hemos dicho que no queremos hablar de la Asturias ensangrentada—; ni siquiera computamos la firme jactancia con la datura revolucionaria? Sale de las derechas. No es posible que surque las derechas han pregonado en toda España —pero en Asturias, especialmente— que queda-

ba arrasado el sentimiento y al pujanza del Socialismo. Nos detenemos tan sólo ante los números. La Asturias que ha servido de bandera derechista a todo el país dice ahora, por boca de los diputados cedistas de Asturias, que está a punto de ser derrotada. La Asturias derechista se muestra temblorosa y asustada. ¿Qué habrá dicho la España derechista al escuchar ese grito de socorro que le envían desde allí? En todo podría pensar menos en esa derrota. Y, sin duda, esa derrota se proclama como inexorable.

¿Quién acrece los votos obtenidos en 1933 por los socialistas asturianos? Los de los socialistas —ya lo hemos demostrado— están mermados en una suma muy considerable. ¿De dónde sale esta insospechada ayuda a la candija de otro sector. Son los votos que en noviembre de 1933 dieron el triunfo a las derechas los mismos que ahora se aprestan a luchar por la victoria de las izquierdas. ¿Qué ha pasado en Asturias para que se produzca este fenómeno tan sorprendente? De lo que ha pasado en Asturias todos sabemos algo. Pero no piense el lector que vamos a poner ante sus ojos lo que se conoce de la represión. Apartemos también este capítulo. Queremos utilizar tan sólo el material de las derechas sobre lo acontecido en Asturias. Y las derechas nos han dicho diariamente, desde hace quince meses, que los revolucionarios asturianos habían sacado los ojos a los hijos de los guardias civiles, que habían violado a las mujeres después de enterrarlas vivas (violarlas antes no era demasiado espeluznante), que habían quemado a los guardias, que habían asesinado a los frailes, que habían incendiado los edificios, que habían robado los bancos... Ríos de sangre, bosques de llamas, nubes de pólvora, trepidación de disparos... Ni piedra sobre piedra. Este ha sido el paisaje que nos pintaron las derechas. Aceptémoslo. Aceptémoslo, simplemente para preguntarles que por qué votan ahora esas derechas a los revolucionarios. Pedimos explicación de lo que ellos reputarán como una monstruosidad. La pedimos a las derechas, que nosotros la tenemos y bien clara, por cierto.

¡Ah! ¡Cómo se trasparenta por aquí la Asturias ensangrentada! No queremos hablar de ella. Les cedemos la palabra a esos atribulados diputados cedistas que piden socorro porque las gentes que los votaron en el año 1933 no los van a votar en 1936. Que nos digan en virtud de qué causas han disminuido sus votos y han acrecentado los de los revolucionarios. Que nos expliquen quiénes vienen a subsistir a esos miles de electores socialistas muertos, encarcelados o exilados. Ellos deben saberlo, puesto que ellos son los que tienen el presentimiento de su derrota. En esta explicación está la clave de lo que ha ocurrido en Asturias. El balance no lo hacemos nosotros. Lo hacen las derechas. Nunca como ahora es exacta aquella afirmación: «A nosotros no se nos entierra; se nos siembra.»

Antes, ahora y siempre

## ¡Solidaridad!

¡Compañero!

Fijate que te llamo «compañero». Ese título no encierra solamente satisfacciones, sino que impone deberes. Tu eres un «compañero», y por ello te debes a los que, como tú, son acreedores a denominarse así.

Otros «compañeros» tuyos y míos se hallan presos. Estar preso significa no ganar un jornal; hallarse separado de la compañera y de los hijos, de los padres y los hermanos. Significa, también, la terrible inquietud de la miseria que marchita la salud de los niños, el dilema sangrante de pagar la renta de la casa o ver su pobre ajuar y su compañera en la calle. Estar preso significa vivir con la zozobra siempre renovada del mañana que nos amenaza con nuevos desgarrones en el cuerpo y en el alma, y comprobar que esa miseria de la familia se acentúa por el deseo natural de ésta de endulzar la vida del preso con algún obsequio —cigarros, fruta, etc.— que le haga más llevadera la triste separación.

¡Compañero! Si has de ser digno de llevar esta denominación, tienes que sacrificarte. Tu no puedes evitar el sufrimiento moral de los presos en su totalidad, pero sí reducirlo. ¡Contribuye en las suscripciones para ellos! Ahí podrán mirar al porvenir con más serenidad, al comprobar que los compañeros suyos atienden a sus familias.

¡Socialistas! ¡Trabajadores, todos! Solidaridad para los presos.

## Una duda

### ¿Quién puede contestarnos?

¿Qué tiene que ocurrir en España para que, quien puede, se dé cuenta de que es necesario rectificar? Porque hasta el presente ha ocurrido todo lo más grave que ha podido suceder. Veamos.

Con un pretexto fútil fué lanzado del Poder un Gobierno que acababa de obtener un voto de confianza en el Parlamento.

Se aupó a la cabecera del banco azul a un «quidam» de toda la vida, con cuentas no saldadas en muchos lugares y alguna de las cuales radica en Vizcaya, al que una votación de no confianza del Parlamento arrojó por la borda.

Se dió el decreto de disolución a un lugarteniente suyo, bajo cuyo mando se efectuaron unas elecciones en las que la «Ceda», monárquica en el fondo —aunque tiene buen cuidado de desimularlo,— aliada a los demás sectores partidarios del Borbón, se metió en la República para mistificarla.

Se ha deshecho, por la labor de esa amalgama radical-cedista, con la ayuda de otros sectores similares y altas complacencias, toda la obra legislativa de los dos años de las Constituyentes.

Se ha arrojado en brazos de la desesperación a la clase trabajadora al anular, de hecho, toda la legislación social con interpretaciones y correcciones capciosas.

Se ha agravado el problema del paro, existiendo en toda el área nacional una cantidad de obreros sin trabajo que causa espanto y dolor.

Se está arrojando de sus viviendas con la ley de arrendamientos a desgraciados labradores cuyos antecesores,

en muchos casos, fueron quienes hicieron laborables tierras yermas y, después, las han estado cultivando durante décadas y aún más de un siglo, de padres a hijos.

Se están pagando jornales de hambre por jornadas que exceden a la legal, valiéndose para ello de la miseria que viene manteniendo, de manera forzada, la clase capitalista.

Ocurre todo esto y quien puede, precisamente porque puede, sigue manteniendo el tinglado político radical-cedista. Y, como es natural, los que han hecho todo eso lo encuentran lógico y digno de ser superado.

Y viene lo del «Straperlo» y se comprueba que hay hechos punibles en las alturas y cuando, se investiga, el Parlamento tiene que decretar responsabilidades para varios «personajes» de la situación. Pero se conoce que todavía no había ocurrido nada de tal importancia que impulsara una rectificación. ¿Que más tiene que ocurrir?

Y llega lo de «Tayá» y se sanciona a un subsecretario. Y tampoco sucede nada, a pesar de que el Gobierno en pleno conocía los hechos.

¿Tiene que suceder algo más? ¿Qué caso ha de tener suficiente importancia para que quien puede, que además del poder tiene el «deber», arroje a latigazos a los mecaderos del Poder?

Compañero, trabajador,

«El Socialista»

es tu periódico; cómpralo.